

Salmos 58

Estamos diseñados para ser jueces justos



Es un salmo que tiene un tesoro altísimo porque nos va a permitir encontrarnos con el Señor, y nos va a hacer un sello en nuestro corazón para que nadie nos quite lo que nos quiere decir el Rey.

Todos los que andamos con el Señor estamos diseñados para ser testigos y gracias a que reconocemos su actuar, podemos también entender este tiempo donde Él vino a dar su vida por sus ovejas. Pero para que todo esto acontezca debemos quedarnos quietos, es decir, comprender los contenidos de su Palabra.

Para ser dignos de la honra que se recibe, la unción, es necesario conocer lo que contiene la Palabra. La unción no está fuera de lo que es la profundidad de los tesoros del Rey escritos en ella.

El salmo está hablando de cada uno de nosotros que somos diseñados para ser jueces justos.

v. 1: Por ventura oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos de Adán?

Este texto nos lleva a 2 Crónicas 19. 6-7 que dice: “Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; para que no juzguéis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual está con vosotros en la palabra del juicio. Sea, pues, con vosotros el temor del SEÑOR; guardad y haced; porque acerca del SEÑOR nuestro Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir soborno.”

Ser testigo de la verdad solo es posible si la ésta ha tomado lugar en nosotros, y esto hace que el reino y su justicia se vuelva lo principal en nuestras vidas. No debemos olvidar que la vida que tenemos no nos pertenece, sino que se nos dio por la bondad del Señor.

El Señor quiere que haya una conciencia de su juicio, por eso solo cuando el tesoro de la palabra escrita está en nuestro corazón, es que podemos ver claramente el espíritu con el que el otro habla.

Como el juez supremo, estamos llamados a hacer preguntas con un interés limpio. porque este interés nos enseña que debemos aprender a rectificar, no para comprobar que sabemos más que otros o para afirmar nuestro propio pensamiento, sino para que Cristo mismo se haga testimonio en nosotros, y así, otros aprendan no de lo que hablamos sino de lo que hace el Rey, al tratarnos con misericordia porque el Señor ha sido misericordioso con nosotros primero.

Por último, es importante saber que la justicia perfecta de Dios logra enmudecer toda obra acusadora del enemigo, que quiere matar la confianza de lo que el justo juicio de Dios ha hecho en nosotros.

v. 2. “Antes, de corazón obráis iniquidades en la tierra; hacéis pesar la violencia de vuestras manos.”

Isaías 11. 3-5. “y le hará oler en el temor del SEÑOR. No juzgará según la vista de sus ojos; ni argüirá por lo que oyeren sus oídos. 4 Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. 5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fe cinto de sus riñones.”

Estos versos hablan literalmente del Mashiaj, pero aquí también vemos la obra del Mashiaj en cada uno de sus jueces, es decir, en cada uno de nosotros.

Empecemos entendiendo que la violencia comienza cuando se rompe un límite, y esto es maquinari iniquidad en el corazón. Maquinari es hacer algo hacia alguien en contra de la instrucción del Rey, pero si yo no conozco como obra Dios en la Toráh, ¿cómo voy a saber si estoy haciendo algo en contra de lo que dice esta instrucción? Sin esa claridad el adversario va a querer tocarme y confundirme.

v. 3. *“Se extrañaron los impíos desde la matriz; erraron desde el vientre, hablando mentira.”*

Todo humano nacido de mujer lucha con su pensamiento porque es obra de la carne. Todo nacido de vientre de mujer será juzgado por la palabra De Dios, y los que ya estamos viviendo el juicio mayor responsabilidad tenemos.

Para alguien que vive en la instrucción de Dios es muy fácil entender cuando alguien está muerto por el veneno de la serpiente, y justo aquí debemos comprender que es un peligro mayor, porque este es el que dice que salió del veneno de satanás, pero sus actos demuestran que no está escuchando la instrucción.

No olvidemos que la verdad es vida y la vida produce transformación.

